

# 43 Origen de La Sandunga

Martín Martínez Ríos

En el número 3 de la revista *“Oaxaca en México”* del mes de agosto pasado, se publicó una crónica por “Alex” sobre la Sandunga cuyo origen y mensaje sentimental, según el escritor todavía se discute.

Por no estar de acuerdo con el dicho del citado Alex, voy a hacer las aclaraciones pertinentes, para demostrar con luz meridiana que nosotros los tehuanos sí sabemos perfectamente quién fue el autor y en qué circunstancias compuso la SANDUNGA, así como sabemos quiénes fueron los autores de nuestro “Dios nunca muere”, “Nereidas” y la “Canción Mixteca” que son la flor y nata de nuestro folklore oaxaqueño.

En 1948, mi tío el señor Miguel Ríos V., originario de Tehuantepec, del barrio de Santa María Reo, que en vida fue director de bandas de música, escribió y publicó un folleto que dedicó a sus hijos Augusto, Rodrigo, y Miguel Ángel, titulado “TEHUANTEPEC, HISTORIA, TRADICIONES Y LEYENDAS” en el que narra a grandes rasgos, de modo interesante y ameno la historia en panorámica de nuestro Tehuantepec, desde tiempos remotos alcanzados de la leyenda hasta nuestros días.

Por cierto que el citado folleto llegó a merecer un elogioso comentario de Jacobo Dalevuelta. En su capítulo denominado “La Sandunga”, el autor narra el origen de esta inmortal melodía.

He aquí el relato.

## LA SANDUNGA

La Sandunga surgió en la lobreguez de un convento que sin olvidar que fuera un centro de maldades, había sido también el abrigo donde se desarrollaron algunas ciencias. Justo es convenir entonces que los frailes dominicos venidos de España fueron los primeros mensajeros de una buena parte de la cultura mexicana y los primeros que cultivaron la música europea en Tehuantepec dedicando mucho de su tiempo al estudio de la música sacra para emplearla en los oficios y actos sacramentales, especie de composición dramática, cuyos cantos adulterados se oyen todavía en las pastorelas y coloquios de la navidad...

Los mismos dominicos trajeron a Tehuantepec los primeros instrumentos de cuerda y los primeros maestros que enseñaron

a los nativos a tocar la trompeta, el figle, el arpa y la dulzaina... Hasta entonces se conoció el papel pautado y más tarde se trajeron violines, contrabajos y clarinetes con lo que organizó la primera orquesta en el Istmo a fines del siglo XVIII y comenzaron a reconocerse las primeras piezas de baile con inspiración y gusto español o español-árabe...

Los frailes dominicos a quienes debe el tehuano los conocimientos musicales y que edificaron en otros lugares de Oaxaca y de la República admirables templos, fueron sustituidos por sacerdotes seculares importados de España emigrando aquellos hacia el sur. Los nuevos servidores de la iglesia eran jóvenes poseídos del deseo de enriquecerse y venían afectados del “mal de primavera” pues haciendo amistad con sochantres conocedores de las costumbres primitivas de la raza, los invitaban a las fiestas después de la misa solemne y el regocijo de los “padrecitos” como los llamaba la gente no podía ser mayor contemplando a las lindas tehuanas con sus bailes ondulantes que los hacían exclamar no haber visto jamás muchachas tan “sandungueras”, palabra que se grabó en el músico ANDRÉS GUTIÉRREZ del barrio de Santa María.

En aquellos tiempos los músicos hacían viajes especiales a Oaxaca para comprar piezas bailables para sus repertorios y debido a la falta de comunicaciones y a los peligros del viaje muchos directores de orquesta se exprimían el meollo en más de una ocasión para arreglar piezas hijas de su propio cacumen, las que resultaban no pocas veces plagiadas de otras ya conocidas... Pero esto sirvió de estímulo para el desarrollo de sus conocimientos musicales y pretexto para echar andar su natural inspiración.

Andrés Gutiérrez o “Andrés Saha” (el músico) fue un maestro que llegó a dominar el armonium y, amigo que se había hecho de los jóvenes sacerdotes de quienes recibía valiosas enseñanzas, un día les dijo: “He compuesto un son dedicado a las muchachas sandungueras”.

La revelación del secreto les produjo una inmensa alegría y al oír emocionados el zapateado tan melancólico como vibrante del son, la bautizaron con el nombre de SANDUNGA.

Este feliz acontecimiento hubo de estrechar más las relaciones de intimidad de los “padrecitos” con las hermosas indias sandungueras, como lo corroboraron los muchos apellidos típicamente españoles que dejaron y que abundan en Tehuantepec.

La Sandunga nació con el clamor de un quejido que emitió el cornetín al ascender con un dulce parlamento a la nota de “si” bemol agudo y luego descender a su melodía en la que expresa su dolor, su alegría y la gama de sus más delicados sentimientos que en connubio celestial se resuelve en un amor profundo.

¡Aleluya! La Sandunga fue inspirada en el dolor nostálgico que exhala la música española-árabe que fue la enseñada como la que se siente al oír la de la Golondrina que evoca la despedida del último Califa al partir de Granada.

La Sandunga estuvo relegada por muchos años aunque nunca perdió su magnificencia pues ha sido el son favorito de los indios de mayor prestancia, hasta que la atrevida aventura del guerrillero Máximo Ramón Ortiz la alevó a la apoteosis de un Himno Tehuano.

El humilde autor, Andrés Gutiérrez (“Saha”) yace lamentablemente olvidado por quienes han tratado de confundir la paternidad de la Sandunga sin comprender que su origen se conserva por tradición. La historia le conserva en sus anales una hoja gloriosa por su producción.

## VELAS TEHUANAS Y APOTEOSIS DE LA SANDUNGA

*“La vela principia como obertura de reglamento con un soncito llamado Jarabe que de honor se concede y lo baila el pueblo humilde, en seguida se suceden por orden riguroso las piezas del baile: valeses, mazurcas, el cátero, para los caballeros”.*

Como a media noche se anuncia por un registro del cornetín la afamada Sandunga y entre gritos de entusiasmo el pueblo invade el salón y cada uno invita respetuosamente a su pareja a bailar.

Haré una digresión recordando al guerrillero culto y arrojado Máximo Ramón Ortiz que andaba a salto de mata por los campos durante la guerra de los tres años defendiendo lamentablemente al partido conservador. Desde su campamento de “Yaga Shiga” (Árbol del Morro) supo que en su barrio iba a celebrarse la flamante Vela “Fragua” en la que estaba agremiada, desde luego se dispuso a entrar con su gente en la ciudad aunque fuera de un modo sigiloso a fin de poder visitar y despedirse de sus familiares para después volverse a sus correrías. Máximo vio a su madre, la besó y se despidió muy tiernamente de ella como presintiendo su muerte, en efecto, al poco tiempo cayó prisionero y el general Ignacio Mejía ordenó su fusilamiento.

Pero volviendo a la vela, Máximo Ramón Ortiz cuando ya estaba todo el público y se presenciaba el baile en un arranque de entusiasmo y de temeridad, ordenó a eso de la medianoche que le tocaran la Sandunga para que él personalmente la cantara y como no tuviera preparada ninguna letra, ni se conocía alguna, se inspiró en las circunstancias en que se hallaba e im-

provisó estas frases que fue acomodando en el primer zapateado del son:

*“Sandunga mandé a tocar,  
ay madre de Dios:  
y si preguntan quién cantó,  
díles: Máximo Ramón Ortiz”.*

El sentido de las dos últimas frases revela la audacia de Ortiz que se denunció a sí mismo desafiando la persecución de las fuerzas liberales, pero tuvo tiempo de escapar esta vez con su gente para seguir su vida azarosa de guerrillero.

Lo romántico y atrevido de su hazaña no ha sido recogido por la historia pero el deseo amoroso de oír esa música por última vez quedó grabado el corazón del pueblo tehuano que delirante de entusiasmo y profundamente emocionado baila, y canta La Sandunga a medianoche, recordando emocionado las letras sentidas de Máximo Ramón Ortiz que han hecho de ella un Himno Tehuano.

Revista *Oaxaca en Mexico*  
1961

